

Vivir en la verdad

Convocado por *Espacio Laical*, el pasado viernes 1º de abril se celebró en la sede del Centro Cultural Padre Félix Varela el encuentro “En Diálogo”, que esta vez tuvo como tema Vivir en la verdad y, como panelistas, al sacerdote Antonio Rodríguez, al periodista Fernando Ravensberg, a la psicóloga Nelys Martín y al abogado Rolando Suárez Cobián.

Este último no pudo estar presente por asuntos personales, pero hizo entrega de su exposición escrita, que fue presentada por Gustavo Andújar, director de este centro y de la publicación. Después intervinieron algunos asistentes.



Gustavo Andújar pronuncia las palabras de apertura del encuentro. Detrás, sentados de izquierda a derecha, Nelys Martín, el P. Antonio Rodríguez y Fernando Ravensberg

Gustavo Andújar, director de *Espacio Laical*. Buenas tardes. Como ustedes ven, seguimos escogiendo temas que algunos llamarían polémicos, yo prefiero caracterizar los temas que escogemos como representativos de retos para nuestra sociedad, y

realmente cualquier sociedad. Vivir en la verdad es un reto en cualquier parte, siempre hay proyectos, aspiraciones, ambiciones, incluso legítimas, que a veces se procuran por medios espurios que incluyen la ocultación y el maquillaje de la verdad. También

nos vemos sometidos a veces a presiones o amenazas, más o menos veladas, que generan miedo, y cedemos al miedo mediante la simulación, el mimetismo, la hipocresía. Nada de esto es privativo de Cuba, pero no cabe duda de que entre nosotros la simulación y el mimetismo han florecido con particular exuberancia. Por eso teníamos tanto empeño en dedicar uno de nuestros espacios “En Diálogo” al tema de la verdad en las relaciones interpersonales, y lo hemos llamado Vivir en la verdad. De nuevo, gracias a todos por estar aquí y siéntanse, y en eso siempre ponemos especial empeño, en total libertad de intervenir para preguntar, comentar, opinar, una vez que se hayan hecho las presentaciones por el panel.

En el panel tenemos hoy al padre Antonio Rodríguez, sacerdote diocesano, que fue durante muchos años rector del Seminario San Carlos y San Ambrosio, que ocupaba esta casa. De hecho, el padre Tony fue el último rector que tuvo el seminario en esta sede, en su sede original. Tenemos también a Nelys Martín, psicóloga clínica del Hospital “Manuel Fajardo”. Y tenemos a Fernando Ravsberg, periodista de medios españoles, y que tiene un blog. Él es sobre todo conocido por su blog “*Cartas desde Cuba*”. Fernando no es cubano, pero ya lleva mucho tiempo en Cuba, desde 1990. Él dice que en esa época pensaban mandarlo a cubrir alguna guerra y lo mandaron para acá. El cuarto panelista, el doctor Rolando Suárez, abogado, asesor jurídico de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, no puede estar aquí. Tuvo que salir para Santiago de Cuba por razones de trabajo, urgentemente, pero tuvo la buena iniciativa de enviarnos una presentación en *power point* y el texto de su intervención, y yo voy a hacer la presentación y a leer algunos comentarios del texto que él nos envió. De manera que también tendremos esa mirada al tema, que era lo que queríamos. Criterios filosóficos, teológicos, religiosos, psicológicos, mediáticos y también legales sobre el tema de la verdad en la sociedad cubana.

Entonces, vamos a comenzar con Nelys.

Nelys Martín: Buenas tardes. Como decía Andújar, yo soy psicóloga clínica. Cuando él me presentó el tema de Vivir en la verdad pensé en que para la psicología la verdad es un concepto complejo, sobre todo teniendo en cuenta que el objeto de estudio nuestro es singular, lo que implica que muchas veces se trabaje la verdad desde relativismos, es decir, hay muchos dichos. La verdad depende del cristal con que se mire y si estamos hablando de un sujeto singular eso implicaría que el vivir en la verdad también tiene que ver con ese sujeto. Es muy complejo que yo pueda dar información de vivir en la verdad desde lo

abstracto. Entonces, mi intención es ir un poco a la estructura. Yo traté de entender lo que quería decir Andújar con el tema porque muchas veces de lo que se habla es de consistencia en el individuo, de congruencia, de coherencia de vida. Esencialmente, es de eso de lo que yo voy a estar dando algunos aportes y me disculpan si en parte, pues no es eso directamente. Yo sé que muchas veces llama la atención, sobre todo, como estaba presentado el tema, desde lo grupal. Ahora Andújar hablaba de la falsedad, del mimetismo, entonces quizás después, en el debate, podamos intentar utilizar estos conceptos del sujeto singular hacia los grupos, pero teniendo en cuenta que en lo que me desempeño es en la clínica, es decir, en el sujeto particular. Igual si hay alguna pregunta, algo que yo pueda transpolar hacia la estructura grupal, pues lo intentaré hacer.

Entonces, creo que una de las cosas que son importantes es definir también, al menos en mi antropología, mi concepción del ser humano, la lógica del misterio en el hombre. Porque es imposible, como ciencia, que podamos atrapar al ser humano. Por tanto, también es un acercamiento que no atrapa toda la verdad, ya que estamos hablando del término de la verdad, de lo humano, de lo psíquico. Porque desde lo psicológico como desde lo filosófico siempre hay muchas escuelas, siempre hay muchos paradigmas. Yo voy a estar hablando, sobre todo, de paradigmas humanistas, personalistas, porque existen muchas escuelas. Y también es importante que ustedes sepan desde donde yo asumo mi presentación. En ese sentido, como les decía, estaré hablando de consistencia, es decir, vivir en la verdad desde lo psicológico implicaría tener una vida consistente. ¿Qué quiere decir eso esencialmente?, ¿qué reclama la consistencia en el ser humano? Pues implica una idea de integridad en el hombre, en lo psíquico, de armonía, de no contradicción en la persona; por consiguiente está unida a la verdad de la persona en cuestión y con la capacidad que tiene cada sujeto de conseguir sus fines o el único fin o el fin natural desde otras posturas. Esa capacidad que tiene el ser humano de ser coherente con sus necesidades lo moviliza hacia lograr lo que desea.

Podemos definir, además, que la consistencia es la situación interna y profunda de armonía entre todas las estructuras del yo. Pero podrían existir inconsistencias, es decir, no vivir en la verdad. Podría haber inconsistencia a nivel psicológico y existencial. Eso se refiere a la presencia de conflictos en la vida psíquica, por ejemplo, cuando nosotros queremos un fin, pero no aceptamos los medios, no nos sentimos de acuerdo con los medios con que podemos lograr ese fin. A veces yo digo, por ejemplo,

que valoro la verdad. Sin embargo, si expreso mi verdad seré excluido del grupo y eso hace que aparezca una inconsistencia porque termino por no expresar mi valor. De ahí que surja otro elemento que entra en conflicto y es mi necesidad de aceptación. En ese sentido habría una inconsistencia a nivel psicológico existencial, y así hay muchísimos ejemplos.

También podrían existir inconsistencias a niveles lógicos, mentales, como cuando tenemos, por ejemplo, dos conocimientos opuestos entre sí. Contraste que es más importante cuando esos dos elementos de contenidos cognitivos tienen que ver, sobre todo, con la imagen de sí. Hay autores que dicen que lo que tendemos a hacer es a eliminar aquellas contradicciones, aquellos elementos negativos, que no tienen que ver con nuestra imagen. Y se pueden desencadenar otros elementos, como las famosas justificaciones, racionalizaciones, si hablamos de un nivel inconsciente, cuando tendemos a quitar, a negar el elemento, el contenido, que no es coherente con el concepto de sí o con la imagen que quiero yo proyectar. Sin embargo, hay otros autores que dicen que no siempre lo que se excluye cuando aparece una inconsistencia es lo negativo, sino que se excluye aquello que no es coherente con el concepto de mí mismo, el concepto que tengo de mí. ¿Qué quiere decir esto? Que si yo tengo un concepto de mí, lo que a veces llamamos una valoración inadecuada, como yo creo que no soy buena, yo creo que soy tonta, todas las experiencias que puedan estar indicando que soy inteligente yo voy a tender a excluirlas. ¿Por qué? Porque no es coherente con el concepto mío. En este sentido vemos que no necesariamente lo que yo excluyo cuando existe una inconsistencia es un elemento negativo con mi concepto, sino que a veces, incluso, puedo excluir elementos positivos porque no es compatible con el concepto que tengo de mí mismo. Esto, en otras estructuras es muy importante porque a lo largo del desarrollo de la persona la construcción de ese concepto de sí mismo va a determinar de qué manera se resuelven esas inconsistencias, de qué manera construyo yo mi propia verdad.

Entonces creo que lo social tiene una importancia, la escuela tiene una importancia, los padres tienen una importancia en ese concepto que al final es el que va a estar determinando un poco cuáles son aquellas cosas por las que yo al final me voy a ir, voy a reforzar cuando me enfrente a situaciones donde hay inconsistencias, no hay una vivencia de la verdad del sujeto.

Y también pueden existir inconsistencias a niveles intra-psíquicos y estructurales, y esto en parte tiene que ver con lo que he dicho ya, pero tiene que ver más con los contenidos. Es decir, yo tengo una necesidad, pero también tengo valores y a veces mis

necesidades no son coherentes con mis valores. A veces yo digo que lo que quiero es ayudar a los demás y mi comportamiento aparentemente es para ayudar a los demás, porque mi valor es la solidaridad, la honestidad. Sin embargo, mi comportamiento no tiene nada que ver con eso. Porque parecería que hay una necesidad inconsciente que no es la que yo declaro en mis valores. Entonces también estaríamos hablando de inconsistencias a niveles estructurales.

Una persona es consistente y vive en la verdad, según mi propuesta, cuando está motivada en su actuación. ¿Y cómo lo descubrimos? Descubrimos que la persona vive en la verdad cuando está motivada en su actuación a nivel consciente, pero incluso inconsciente, por necesidades que están de acuerdo con los valores. Si la necesidad es coherente con el valor, aun cuando funcione a un nivel inconsciente, estamos hablando de consistencia y desde la propuesta que estoy yo planteando hoy estaríamos viviendo en la verdad de ese sujeto. En cambio, es inconsistente cuando está motivado por necesidades inconscientes que no están de acuerdo con esos valores que declara o que intenta cumplir la persona.

Interesante también que la consistencia, la vivencia de la verdad, no se da en todas las áreas. Porque nosotros no somos consistentes en todas las áreas, no vivimos en la verdad en todas las áreas. Eso casi es un ideal aunque, evidentemente, vamos en ese camino. El camino de maduración humana va hacia esa meta, pero no podemos creer que la persona es consistente en todo, como tampoco es inconsistente en todo.

Una persona inconsistente vive en un estado de desacuerdo interno y de ahí lo interesante de la repercusión de lo psicológico al no vivir en la verdad. Generalmente, se siente en estado de desacuerdo, no es dueña de su propia vida, no se siente con autocontrol porque vive en una motivación que no conoce, que desmiente y contradice su proclamación de valores. Digo algo, pero mi comportamiento, mis sentimientos, mis deseos van en otra dirección. Por lo tanto, sus estructuras y contenidos están en relación conflictiva entre sí y provocan un conflicto en el que el individuo advertirá sus consecuencias, pero no advertirá su origen. Muchas veces la persona reconoce que hay algo que no está bien, que no se siente bien, muchos síntomas a nivel de lo psicológico que aparecen, incluso físicos, y la persona no puede descubrir el origen de la inconsistencia, pero sí advierte que hay algo que no está bien.

Las consecuencias son, por ejemplo, falta de libertad en la definición y ejecución de proyectos personales porque está presente una fuerza inconsistente, un consistente que condiciona sus opciones y limita

sus capacidades efectivas de realizarlas. Y de esto se puede desprender la pregunta: ¿será este tipo de persona más fácil de ser manipulada? Es decir, personas que no reconocen dónde están sus inconsistencias, cuál es el origen de sus propias frustraciones, más dóciles a la construcción de verdades alternativas presentadas por otros modelos, ya sean sociales, los mismos grupos, con más tendencias a seguir a las masas. De ahí que sí sería interesante el análisis de estos elementos.

Existen otras inconsistencias de mayor conciencia para la persona, como las que hablábamos en el plano psicológico existencial, donde las consecuencias son vivir en la apariencia, cuando la inconsistencia es consciente y la persona reconoce que está viviendo en la apariencia, pero decide hacerlo así porque le parece que hay otros motivos que son más importantes. Sin embargo, esto a la larga genera incoherencia de vida y desencadena mecanismos de defensa que le ayudan a la persona a encontrar consistencia. Porque este es un supuesto del que no partí, pero la mayoría de los psicólogos, de las escuelas, hablan de que en el ser humano es necesario el equilibrio. Es necesario encontrar un sentido. Aun cuando mis valores no sean coherentes con el grupo, el ser humano necesita sentir que todo lo que hace está en equilibrio. Eso puede provocar que a través de racionalizaciones, o como los queramos llamar, aparezcan valores alternativos, por ejemplo. En muchos sujetos vemos que valores instrumentales pasan a ser los valores casi finalistas. ¿Por qué? Porque el ser humano necesita encontrarle sentido a lo que hace, justificar lo que hace, para estar en equilibrio.

En fin, la persona consistente vive en una situación de transparencia interna y externa. Lo que confirma ser el objetivo de su actuar es realmente la fuerza que lo impulsa a hacerlo, capta su validez intrínseca, es decir, reconoce su valor, se siente cautivado por él, lo mueve en sus necesidades, lo quiere y se empeña concretamente en realizarlo. Al contrario del inconsistente, que en lo que hace, además de las intenciones oficiales, de las intenciones declaradas, siempre tiene segundas intenciones que en algunas ocasiones son conscientes, pero en otras no, y no se puede negar, son inconscientes, normalmente termina el inconsistente no logrando lo que quiere, no sintiéndose satisfecho nunca con lo que hace.

Muchas de las inconsistencias a las que he hecho referencia pertenecen sobre todo a lo psíquico, a lo inconsciente, y no son fruto, generalmente lo inconsciente no es fruto, de la deliberación del hombre. Por eso muchas veces vemos personas que están bloqueadas, intentando buscar la verdad, intentando encontrarse, y les cuesta trabajo. En algunos casos nece-

sitan orientación, necesitan acompañamiento. Digo esto porque es importante el reconocimiento de que el vivir en la verdad resulta una responsabilidad del sujeto, pero no siempre puede lograrlo, a veces está bloqueado, a veces hay elementos a los que él mismo no tiene acceso.

Por tanto, aun en la persona que ha elegido un ideal de vida, quedan dificultades para vivir ese ideal y lograr la consistencia en la mayor parte de sus áreas de vida. El problema es cómo el hombre se enfrenta a sus propias inconsistencias que, aunque inconsciente, las advierte y las constata de alguna forma, sobre todo en sus efectos. Lo más interesante también en la conducta humana es ver el efecto del propio comportamiento. Quizás yo no puedo ser capaz de identificar con claridad mi necesidad, pero sí puedo ver el efecto que tiene mi comportamiento en los otros, y en la medida en que vea el efecto puedo saber si existen inconsistencias en mi manera de obrar, en mis valores, los valores que declaro, pero que al final no se constatan en la realidad.

Por tanto, vivir en la verdad implicaría, además, la transparencia de aceptar las propias inconsistencias, encontrar el origen en los componentes, es decir, cuál es mi necesidad, realmente tengo necesidad de ayudar al otro o realmente tengo necesidad de poder o realmente lo que hay es una necesidad de reafirmarme, encontrar el origen. Y la pregunta es importante, ¿qué es lo que realmente quiero?, ¿qué es lo que estoy buscando?, ¿cuáles son mis miedos? Al principio hablamos de eso, de que a veces no expreso mi verdad porque tengo miedo, me paraliza porque no sé qué va a pensar el otro. Debo entonces entender mi miedo, saber de dónde viene, asumir las consecuencias de expresar lo que soy y lo que siento. Quizás valga la pena recordar que nadie es perfectamente consistente.

Ahora, ¿qué pasa cuando no veo mis inconsistencias? Y es lo que les decía desde el principio: a veces el otro no entiende que no está viviendo en la verdad y, sobre todo, cuando me han ido construyendo otros valores. Desde la propuesta humanista los valores son inherentes al ser humano, de manera que hay que buscar dentro también, pero no podemos negar que vivimos en una sociedad y esa sociedad me va construyendo valores, y yo intento ser coherente muchas veces con esos valores propuestos.

Y entonces sobre Cuba, que yo no hice mi análisis sobre Cuba, también viene la pregunta, ¿qué valores se están construyendo?, ¿cómo se están construyendo?, ¿son valores desde lo declarado?, ¿cuál es la necesidad de fondo?, ¿hay conflictos? Es imposible que pueda haber consistencia, es imposible generalizar, pero cuesta trabajo la expresión de esa verdad.

Es que no vivir en la verdad producto de la inconsistencia, que puede ser más o menos reconocida por la persona como ya yo había planteado. Entonces, según el grado de conocimiento, se van a dar varios niveles. Yo puedo ver mi contradicción, mi inconsistencia es consciente, pero no veo el por qué, no entiendo el motivo de mi inconsistencia. Ahora, el problema está en que a medida que las inconsistencias sean más numerosas en el sujeto y, además, sean más inconscientes, el yo va a ser más vulnerable, la persona tendrá menos control de sí misma. No todas las inconsistencias tienen la misma importancia para la estabilidad y para la perseverancia del yo. Según el significado funcional que una consistencia tenga en el cuadro general de una persona se tendrán diversos grados de centralidad de la inconsistencia. Por ejemplo, yo no apoyo un ideal específico de mi grupo o de mi sociedad, pero me interesa ser aceptado y reconocido por ese grupo. Ahí lo más importante de la centralidad parecería que no es mi ideal sino la dependencia del sujeto. Si lo que más me interesa es ser reconocido, ser aceptado, no tener problemas en ese grupo, entonces eso es lo que va a primar, la jerarquía va a ir en ese sentido.

No vivir en la verdad de uno mismo, ser incongruente con los propios deseos o ideales puede provocar que cada circunstancia de la vida se convierta en una amenaza, que nos estemos escondiendo por miedo a ser descubiertos y ahí sí podemos utilizar el elemento de la lógica de la falsedad. Es decir, yo me escondo, yo vivo en apariencia porque tengo miedo de ser descubierto, porque tengo miedo a expresar lo que pienso, lo que soy, porque eso va a tener consecuencias, hasta que se termina por replegarse o recurrir a los mecanismos de defensa, que al final el mecanismo de defensa me ilusiona de que todo está equilibrado en mi ser. Pero a la larga eso tiene un precio porque el mecanismo de defensa no es más que una satisfacción sustitutiva, no funciona del todo, y por eso terminamos siendo personas frustradas, no nos sentimos satisfechas con lo que hemos logrado, con lo que somos, con nuestra expresión en nuestra sociedad o en nuestros grupos.

En psicología social Festinger hablaría de la necesidad de disminuir la disonancia que nos provoca la situación de no estar viviendo en la verdad, proceso que también se realiza a niveles inconscientes. Siempre buscamos justificaciones para entender cuándo conscientemente no estamos expresando nuestros valores. Las inconsistencias constantes o presentes en muchas áreas de la vida pueden afectar la estima de sí, que es una necesidad natural y central en el hombre, o viceversa, no haber resuelto el problema de la autoestima, y ahí estoy hablando del proceso

de desarrollo de la personalidad, de construcción de la personalidad. También va a impedir el dar una valoración realista, sustancialmente positiva, coherente con los valores y estables en sí. Es decir, a una persona con una autovaloración inadecuada, generalmente le cuesta trabajo luchar, expresar su necesidad, decir su verdad. La estima de sí, desde la psicología, funciona un poco como espía de la propia autenticidad, es decir, nosotros nos vamos percatando de cómo vamos viviendo en esa verdad.

Ya para terminar daré algunos elementos generales de lo que sería entonces vivir en consistencia. El ser humano necesita vivir coherentemente con su verdad y, sobre todo, con su verdad afectiva. No pude hablar mucho del tema, pero vivir en la verdad también tiene que ver con estar alerta a las emociones, reconocer lo que se siente, lo que se piensa. Muchas veces la verdad en lo humano tiene que ver con el dolor y nosotros, generalmente, tendemos a evitar el dolor.

Vivir en la verdad también implica defender la intimidad del hombre. Es importante, además, hacer la verdad, y esto tiene que ver con el elemento conductual. No basta que yo defina que tengo un ideal, que tengo un valor, si yo no soy capaz de expresarlo en acciones. La verdad, generalmente, a pesar de que nos fascina, tiende a asustarnos y paralizarnos. Es un proceso que tiene que ver con la dimensión cognitiva, afectiva, volitiva, y por tanto, no es suficiente consignar que tengan que ver con lo cognitivo, sino que yo tengo que apropiarme de ese valor para que pueda expresarse en mi acción. Y una frase importante de un autor, que es para que ustedes también la mediten: según él solamente la verdad puede hacernos libres, pero en el fondo solo la libertad puede realizar la verdad. Por tanto, si tenemos personas que no son libres, y estoy hablando desde la psicología, es poco probable que puedan ser, que puedan ejercer su verdad. Para Rogers la verdad sería ser la persona que realmente somos. Muchas gracias.

Gustavo Andújar: Gracias. Ahora le pasamos la palabra al padre Antonio Rodríguez.

P. Antonio Rodríguez, sacerdote diocesano: Bien, a mí me toca abordar la verdad desde el punto de vista filosófico y desde el punto de vista teológico, cosa muy difícil, así que no sé si en el último aspecto me quede cojo.

Desde el punto de vista filosófico, el ser humano por naturaleza propia tiende a saber la verdad, a buscar la verdad, y a buscar la verdad desde lo que nosotros llamamos las últimas causas, que en fin de cuentas coinciden con las primeras causas. Últimas

causas, en sentido ascendente, porque siempre queremos saber más de la verdad a la que hemos llegado. Y primeras causas, en sentido descendente, desde arriba hasta abajo. Pero todo ser humano quiere saber la verdad para tener una consistencia. En este sentido también tenemos que decirles que todo ser humano es filósofo, no solamente es filósofo aquellos que están aglutinados a lo largo de la historia en los sistemas filosóficos, sino un analfabeto puede ser también un filósofo buscando la verdad. Desde que comienza a crecer, el niño empieza a hacer preguntas: y por qué y cuándo, se le responde esa y vuelve y por qué. De tal manera que con esta introducción de la búsqueda de la verdad tenemos entonces nosotros que decir un par de cosas. La primera de ella es que el gran problema de la filosofía del conocimiento es el encontrar la verdad, y ante esta realidad, encontrar la verdad, aparecen dos grandes grupos con distintos matices, ciertamente, a lo largo de toda la filosofía sistemática y a lo largo de todo el actuar del ser humano, aunque no sepa filosofía sistemática. Y en este caso me refiero a la verdad objetiva y a la verdad subjetiva. A la verdad objetiva tendemos todos por naturaleza. Pero, por otra parte, hay que añadir que aquellos que se inclinan a pensar y a vivir, según la verdad subjetiva, eso no quiere decir que esa verdad subjetiva sea para ellos la objetiva.

Me expreso mejor: la verdad objetiva es esa que nosotros descubrimos en nuestro quehacer del pensamiento exterior a nosotros. Yo veo que ella es una mujer y esa es la verdad objetiva, y veo que él es un hombre y esa es la verdad objetiva. De tal manera que cuando yo voy a conocer a Nelys o a Fernando, pues entonces yo trato de que lo que yo conozco de Nelys o lo que yo conozco de Fernando me dé lo más posible la verdad objetiva sobre Nelys y sobre Fernando.

¿En qué se diferencia entonces la búsqueda de la verdad objetiva de la búsqueda de la verdad subjetiva? La verdad subjetiva también aparece como un elemento desde la filosofía antigua. Es aquella verdad en que yo creo, no la que me la encuentro aquí. Es la verdad que yo creo, la que voy a crear yo, no creer de firmeza sino de la que estoy produciendo yo. Esa es la verdad subjetiva. Y entonces aquí viene, en relación con esto, la cuestión de los valores. Los valores son subjetivos o son objetivos, y ahí se dividen de manera general los dos bloques de la ética. Ética subjetiva, ética objetiva. Cuando la ética subjetiva se desmadra, aparece entonces el subjetivismo. Y el subjetivismo se refleja en el relativismo. Empiezo por uno de los últimos pensadores del siglo xx, el francés Jean-Paul Sartre, quien decía: “yo no creo en la verdad objetiva, los valores son subjetivos, los produce cada persona.” Y por eso cada persona tiene

la libertad de unirse a su pareja cuando desea y cuando no desea romper con ella, no admite, por lo tanto, la institución jurídica del matrimonio. Y por esta razón, llevada al extremo, cuando en 1964 le fue dado el Premio Nobel de Literatura él lo rechazó. Coherente con su pensamiento, se lo celebro, porque dijo en esa ocasión lo siguiente: “el Premio Nobel es un valor objetivo, es una verdad objetiva y yo nada más que creo en lo que produzco de mis valores.” Los valores, por lo tanto, son subjetivos. Pero como les digo, esto es llevado al extremo.

Por otra parte cuando se desmadra la verdad objetiva pues aparece el objetivismo, y entonces surge aquella persona que solo admite en su vida de manera atemporal y de manera aespacial, sin tiempo y sin lugar, las verdades que vive a ultranza y que las propone a ultranza. Veremos al final de todo esto algo más coherente.

En la antigüedad toda esta problemática que yo les he presentado aparece con dos filósofos griegos que vivieron antes de Sócrates: Heráclito de Efeso, que decía que todo se movía, en griego *panta rei*, todo se mueve. Y este hombre, siendo coherente con su enunciado consistente, siendo coherente, decía: “todo se mueve, todo cambia.” Y, por lo tanto, si todo cambia también la verdad cambia. Y esto lo ponía de una manera gráfica diciendo: “una misma persona no se baña dos veces en el mismo río, porque cuando entró por segunda vez ya no es el agua que corrió un momento antes.”

De otro lado, también contemporáneo con el, Parménides de Elea, quien negaba el movimiento. No existe el movimiento. Y si nosotros vemos que ahora esta mano se mueve, eso es ilusión. Indiscutiblemente, después aparecieron otros filósofos que llevaron este tema al extremo, y llevado al extremo, pues entonces tenemos a los sofistas, que decían: “no existe nada y si algo existiera yo no lo puedo conocer”. Y afirmaban: “todo es verdad, lo que para mí es verdad, para ti es mentira, pero lo que para ti es mentira es tu verdad y esa no es la mía.” Por lo tanto el hombre es la medida de sí mismo, no confrontaban la realidad exterior. Evidentemente, después vino Sócrates, ajustó las cosas y caigo en el segundo punto: la teoría del conocimiento.

La filosofía, desde Sócrates, prácticamente hasta finales del siglo xix, y estoy generalizando, me puedo equivocar en no contar con algún filósofo, ha sido buscar la verdad objetiva, y esto se expresa en la teoría del conocimiento realista, la de Aristóteles, y la de los que han continuado expresa que la verdad es la adecuación. Si es adecuación, tiene que haber dos polos, la adecuación del pensamiento del hombre con la cosa conocida. Si mi pensamiento coincide con la

cosa conocida estoy en la verdad. Esto tiene, indiscutiblemente, un gran *handicap* y el gran *handicap* que tiene esto es el siguiente: que evidentemente cuando todos los que enunciaban esta definición de la adecuación de la cosa con el pensamiento del objeto con el sujeto, y ahí tenemos la verdad. Por lo tanto, todos tenían que conocer igual y por eso aparecía la equivocación a partir de esta realidad: el *handicap* de que ellos hablaban de un hombre general, de un hombre abstracto, de un concepto de hombre que servía a todos los seres humanos, tanto hombres como mujeres, y yo diría más hombres que mujeres. No habíamos llegado al siglo xx y siempre estaba el pensamiento de parte del hombre. No es extraño que no haya mujeres filósofas hasta el siglo xx. En esta misma línea aparece a finales del siglo xix un filósofo, Soren Kierkegaard, que habla ya de la verdad individual, de esa que la persona tiene y no tiene de manera caprichosa sino que la persona tiene desde sus circunstancias de tiempo y lugar. Para la filosofía tradicional, y continuo generalizando, la misma verdad que podían tener los hombres del siglo iv, antes de Cristo, la tenían que tener los hombres del siglo xiv. Era una filosofía de orientación objetiva y más que objetiva yo diría que en muchos aspectos objetivista. Sobre Kierkegaard: él pone el acento en el individuo. No es que desprecie lo objetivo, pero pone el acento en el individuo, en la problemática del individuo. Cuando conversamos con muchas personas que tienen sus razones para actuar de alguna manera y dicen: “póngase usted en mi lugar”. Ese “póngase usted en mi lugar” está haciendo referencia al individuo, a la historia personal, a la historia colectiva del individuo, la historia del pasado, el presente, etc.

También a finales del siglo xix aparecen dos pensadores que no es que hayan descubierto el valor de lo social sino que lo ponen de relieve, y bastante de relieve, al punto que ya a la filosofía le es imposible enunciar la verdad sobre el hombre, sobre el ser humano, sin entrar en relación con ese valor y es el valor de lo social. Evidentemente, Sócrates, Platón, Aristóteles, en la antigüedad, lo habían dicho. Incluso Aristóteles decía: “es inherente a la naturaleza del hombre, es inherente el ser un animal social”. Y es el valor de lo social en la vida del mundo.

Yo no soy atemporal, yo no soy aespacial, por eso es que yo vivo en una sociedad concreta y valores sociales tienen que estar presentes siempre en el análisis de la pregunta: ¿quién es el hombre? ¿Qué es el hombre? Uno de ellos es Karl Marx y el otro es el papa León XIII, el Papa de la doctrina social de la iglesia. Son dos pensamientos que resaltan el valor social, uno que después se llamaría el marxismo, y otro desde los valores cristianos, desde los valores de

la moral cristiana. Y ambos con influencias, la doctrina social que continúa hasta el presente.

Y llegamos, me he demorado en esto de explicar los valores objetivos, a la Revolución Francesa y a la Ilustración. La Ilustración y la Revolución Francesa tuvieron el valor de, valga la redundancia, defender y poner por escrito las verdades hechas derecho del individuo humano. Claro, con una extensión no tan larga como la tenemos hoy, una extensión no solamente en el pueblo francés sino más que eso en los pueblos de ultramar como Haití. Allí se hablaba de la fraternidad, pero en Haití no se podía hablar de la fraternidad, y era la misma Francia. Más tuvieron el mérito de poner los derechos humanos restringidos, no extensos, pero objetivados. Esto es un valor objetivo: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Y todos queremos ser libres, eso es natural, todos queremos ser hermanos, aunque muchas veces no lo llevemos a la práctica y no lo queramos ser. Y todos debemos ser iguales, es mejor vivir que no vivir, es mejor ser libre que esclavo, y es mejor la igualdad que la desigualdad, sin extremismos, añadido yo.

Llegamos al siglo xx y el fascismo nos enseñó la necesidad de buscar valores objetivos en la defensa del ser humano. El fascismo dijo: “los judíos no son personas, hay que exterminarlos”. Los homosexuales no son personas, hay que exterminarlos. Y los católicos que no se ajusten a lo nuestro no son personas, hay que exterminarlos. Y para eso están los campos de concentración. Cuando terminó el horror del fascismo y cuando terminó también la segunda Guerra Mundial, que todavía quedaba el comunismo *estaliniano*, pues entonces hubo un clamor por crear la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Cuando hablamos de Declaración Universal de los Derechos Humanos ahí hay valores objetivos que hay que tener, y si no se tienen, defenderlos. Indiscutiblemente, sabemos muy bien que esa Declaración Universal no era para todos los derechos. Faltan derechos por poner ahí. Y sabemos muy bien que en la práctica muchas veces no se aplica ni siquiera en la misma Iglesia. Y me meto con la Iglesia para suscitar el debate después. Existen para ello las razones de Estado que no respetan los derechos humanos y entonces la persona es manipulada. Existen las razones de religión, y ahí tenemos un ejemplo: la Inquisición. Existen razones de economía y ahí tenemos la esclavitud.

En esta casa, en el siglo xix, junto a hombres que defendían la abolición de la esclavitud, había hombres también, incluso sacerdotes, que defendían la esclavitud por razones económicas. Como ven en todo esto hay una instrumentalización. Kant, fallecido en 1804, el gran filósofo Immanuel Kant dijo un principio, que no era nuevo en la historia porque está en el Evan-

gelio, para mí, el versículo más importante de toda la Biblia. Quiten los demás versículos de la Biblia y quedémonos con ese: Marcos, 227: “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado”. Esto va en contra de toda manipulación de la verdad sobre el hombre. El hombre no es un instrumento y Kant lo diría de otra manera, pero también muy clara: “El hombre siempre es fin y no es medio”.

Finalmente, el personalismo, la filosofía personalista, que no querían esos pensadores ser llamados así, pero el movimiento personalista entre las dos guerras mundiales dijo y puso como algo que es imprescindible para la pregunta: ¿qué es el hombre? ¿cuál es la verdad sobre el hombre?, dijo: “La persona humana es un absoluto y como es un absoluto nunca puede ser tratada como medio”. Y este es el gran aporte de la filosofía personalista del siglo xx, la persona es un absoluto, nunca es medio.

Viendo todas estas cosas nosotros podemos llegar a la conclusión última. ¿Cómo se ve en la filosofía la búsqueda de la verdad? Tendría que decir lo siguiente: será verdad todo lo que exprese el absoluto de la persona humana; será falso, será manipulación, todo aquello que vaya en contra de la condición absoluta de la persona humana. Porque ahí tenemos un valor objetivo en los derechos y deberes de la persona humana. ¿Tenemos toda la verdad? Existe la filosofía, la verdad objetiva, pero sobre esa verdad objetiva hay que seguir profundizando hasta el fin de los tiempos. Nunca la tendremos aquí completamente.

Lo que pensaba sobre la libertad Aristóteles es completamente diferente a lo que pensaba José Martí sobre la libertad y a lo que pienso yo hoy día, un siglo y medio después, sobre la libertad. El concepto de verdad objetiva, de cualquier realidad de este mundo, implica una profundización, porque la verdad, la realidad objetiva, como decía el filósofo español Ortega y Gasset, muerto en 1955, tiene distintos perfiles. Y cada uno de esos perfiles el ser humano ahora y a través de todos los tiempos tiene que pasar. ¿Cómo conoce el hombre? El hombre conoce contando con su razón, con su voluntad, pero también teniendo en cuenta su tiempo y sus estructuras sociales, piensa como es su tiempo y ahí no tiene que renunciar a los valores objetivos sino profundizarlo y ver si de verdad son objetivos porque puede ser que en un momento dado pensemos que esto era lo objetivo y después la profundización sobre ese objeto nos lleve a descubrir que aquello que se tenía como objetivo era algo subjetivo, de una época pasada y de circunstancias pasadas.

Gustavo Andújar: Muchas gracias. Ahora intervendrá Fernando Ravensberg.

Fernando Ravensberg, periodista: Bueno, yo me voy a dirigir más al tema mediático y directo de Cuba en particular. Ya los panelistas que intervinieron antes que yo hablaron de la relatividad de la verdad, o sea que cuando yo hablo de verdad hablo de una verdad relativa y cuando hablamos de objetividad ante los medios hablamos de una objetividad también relativa. Y cuando, el último detalle, cuando hablo de la blogosfera no hablo solamente de los blogs, sino de todas las páginas que existen en el ciberespacio de Cuba.

«La verdad es la primera víctima de la guerra», afirmó el dramaturgo griego Esquilo hace 2 500 años y muchas personalidades de todo el mundo repitieron la frase durante los siglos posteriores. No se trató de un plagio sino de la triste necesidad de ratificar el hecho. También en el diferendo entre Cuba y EEUU, la verdad fue la primera víctima desde la campaña mediática que justificó la entrada en la guerra hispano-cubana del ejército estadounidense. Este conflicto bilateral tuvo siempre un carácter económico, aunque en ocasiones adoptó formas políticas y en otras militar, con varias invasiones directas y hasta un amago de guerra nuclear.

La verdad se convirtió entonces en un maniquí al que se viste con las ropas que mejor convengan a los contendientes. No hay tema que no haya sido manipulado de cara a demonizar al adversario. La religión, la emigración, el deporte, las nacionalizaciones, las dificultades económicas, la educación, el sexo y sus diferentes expresiones y opciones, internet, la música, la democracia o los Derechos Humanos.

Nada se ha salvado.

Los emigrantes, los hijos pobres del sur que buscan en el norte una vida mejor, fueron en el caso cubano uno de los ejemplos más crueles.

Mientras EEUU los convertía en sus títeres perseguidos políticos que huyen del comunismo, en Cuba se les llamó escoria, delincuentes y traidores a la patria. La mentira convirtió la separación geográfica en ruptura espiritual de la familia.

Las falsedades sobre una ley dirigida a terminar con la Patria Potestad llevó a que miles de niños fueron enviados a los EEUU sin sus padres, supuestamente para salvarlos de las garras del comunismo.

Algunas de esas familias, las que tuvieron suerte, se reencontraron muchos años después, pero hubo otros que no se volvieron a ver porque la muerte los separó.

En EEUU se crean medios de “información” para hacer propaganda contra el gobierno cubano y este organiza un Departamento de Orientación Revolucionaria para “orientar” a los ciudadanos a través de la prensa.

Décadas después el resultado es que los cubanos cuentan con muy poca información fiable, que no pretenda llevar agua al molino de uno u otro contendiente.

Hoy es fácil encontrar medios oficiales que den loas al gobierno cubano y solo mencionen los logros de la Revolución. Mientras los medios anticastristas únicamente saben criticar, incluso cuando se hacen las reformas que ellos reclamaron, como la migratoria. Cuando Cuba comienza a entrar en la era de internet, el ciberespacio es tomado por los mismos extremistas y parecía que también allí la verdad sería otra vez asesinada. Los guerreros digitales de uno y otro bando cuentan con conexión, computadoras, apoyo técnico y recursos financieros. Parecían invencibles pero no lo eran.

La tenacidad, creatividad y el sacrificio de jóvenes cubanos disputan el ciberespacio a los representantes de los extremos y lo convierten en una especie de santuario para quienes creen que siempre necesitamos la verdad. Incluso cuando esta choca con nuestra propia forma de ver el mundo y contra nuestras creencias. O tal vez sea sobre todo en esos momentos cuando más necesitamos conocer la verdad. Paso a paso y acierto tras error, la blogosfera cubana fue ganando legitimidad, tocando temas tabúes, utilizando enfoques nuevos para los viejos problemas y mostrando una independencia política en su trabajo informativo, libre de las reglas impuestas por los planes de batalla de los contendientes, algo que era casi desconocido en Cuba.

No se trata de que los blogueros cubanos carezcan de ideas políticas. Lo que ocurre es que una parte de ellos no responde a la agenda del Departamento Ideológico del Partido Comunista ni a los planes de la USAID, en Washington. El costo de esa independencia es la falta de recursos y las presiones para obligarlos a decantarse hacia uno u otro extremo.

Pero las cosas han cambiado también en el poder y resulta que cuando el Departamento Ideológico ordena cerrarle el grifo de internet a La Joven Cuba, el vicepresidente de la República, Miguel Díaz Canel, sale a rescatarlos. Y uno se pregunta ¿por qué resulta tan importante salvar a un blog de jóvenes profesores de la Universidad de Matanzas?

Porque en la blogosfera está surgiendo un nuevo periodismo, hecho por periodistas, historiadores, economistas, profesores o informáticos. Un intrusismo laboral que beneficia también a la prensa cubana porque le sube el listón con una competencia que la obligará a mejorar.

La blogosfera se ha convertido también en un camino para los periodistas en su afán por eludir la censura de los medios oficiales.

Sergio Alejandro Gómez, el joven director de Internacionales de *Granma*, se vio obligado a utilizar un blog para poder escribir sobre los emigrantes cubanos varados en Costa Rica, tras el inexplicable silencio de su periódico. Y fue a través del blog La Esquina de Lilieth que una periodista guantamera frenó la censura del “paquete” en su provincia.

El propio gobierno reconoce la credibilidad de este espacio y es muy sensible a lo que aparece allí. La denuncia del fraude en la pruebas de ingreso a la Universidad, aparecida en La Chiringa de Cuba, provocó la inmediata investigación y el arresto de una decena de involucrados. Y cuando *Cartas desde Cuba* informó que un niño cubano moriría si no era tratado en el extranjero, las autoridades aprobaron el presupuesto para el viaje y la clínica en 48 horas.

El crecimiento del acceso a internet aumenta cada día la influencia de este nuevo periodismo cubano. Pero aún hoy la repercusión es mayor que la conectividad porque los materiales se imprimen, se envían por correo electrónico o se pasan de mano en mano por memorias USB. La gente empieza a apreciar el valor de la información no manipulada. En el año 2006 el presidente se enfadó mucho por una crónica mía sobre la revolución energética y acudió a la televisión, donde me calificó como el peor de los mentirosos. Yo y la mayoría de mis amigos pensamos que mi tiempo en Cuba había terminado, pero nadie me pidió que me fuera, aunque algunos conocidos sufrían crisis de amnesia cuando me veían.

Fue un momento clave para mi carrera profesional, de alguna forma volví al principio, cuando era un joven e indocumentado periodista. Volví a escribir sin pensar en las consecuencias, abandonando el camino de lo “políticamente correcto” según la agenda de uno u otro bando. Traté de transformar la crisis en oportunidad e hice una apuesta difícil.

La apuesta era difícil porque de alguna manera tenía en contra también a muchos de los lectores, dentro y fuera de Cuba, los que esperan que el periodista les confirme sus puntos de vista sobre la realidad de la isla. Cuando no lo haces te acusan de procastrista o de anticastrista, de estar vendido a la mafia de Miami o de ser agente de la Seguridad del Estado.

Todavía hoy algunos confunden el mensaje con el mensajero. Aún hay quienes creen que cuando publicamos, por ejemplo, las noticias sobre ataques a la Ley de Ajuste Cubano en los EEUU es porque somos contrarios a esa legislación. Poco a poco se va entendiendo que nuestra selección de noticias no pasa por nuestros criterios políticos sino por la importancia que estas puede tener para Cuba y sus ciudadanos. Recuerdo que hace unos años escribí un reportaje sobre la disidencia en el que la

describía aislada, sin influencia social, fragmentada e incapaz de ejercer una verdadera oposición. Fui casi crucificado, pero poco tiempo después Wikileaks reveló que el jefe diplomático de los EEUU en Cuba pensaba lo mismo y recomendaba al Departamento de Estado leer mi artículo.

En 2014 la BBC intenta censurarme un post de *Cartas desde Cuba* y entramos en conflicto. Me proponen seguir trabajando pero bajo un control editorial estricto, o sea aceptando la censura, así que decido romper el vínculo con ellos. Me era éticamente difícil criticar la censura en Cuba y dejarme censurar por mis patronos. Fue una decisión difícil porque perdía una plataforma muy importante y mis ingresos económicos. Apostar por mantener *Cartas desde Cuba*, sin ingresos parecía una acción suicida, una especie de inmolación. Sin embargo, si las crisis abren oportunidades la necesidad pare ideas, habilidades y solidaridad. Dando clases en universidades en el extranjero, asesorando sobre la creación de medios digitales y llevando una vida un poco más austera hemos podido sobrevivir, y con nosotros *Cartas desde Cuba*. Cuento esta historia personal como testimonio de lo que implica reanimar el cadáver de la verdad en medio del diferendo entre Cuba y los EEUU. Un sacrificio que es mucho mayor entre los jóvenes cubanos que han iniciado la aventura de informar a través de la blogosfera de forma independiente de los aparatos de propaganda de uno y otro lado. Algunos de ellos han perdido los trabajos, otros la conexión y todos son acusados desde uno y otro extremo.

Lamentablemente, todavía el ciberespacio cubano está poblado casi en su totalidad por navegantes políticos. Digo que es lamentable porque aunque en ese tema empiece a aparecer una verdad más completa, la visión que proyectamos sobre la realidad cubana sigue siendo una verdad a medias. La vida en Cuba es más que la política o la economía, son los criadores de perros, los amantes de las motos o automóviles clásicos, los clubs de buceo y los grupos de senderismo, son los fanáticos del cine o de los tatuajes y de las fiestas en las comunidades. La verdad en Cuba tampoco puede reflejarse si en el ciberespacio no hay expresiones de los que luchan contra la violencia doméstica, contra la marginación por preferencias sexuales, contra el racismo o contra el maltrato animal. No basta con decir que la nuestra “no es una sociedad perfecta”, es necesario que los que luchan contra las imperfecciones tengan un espacio desde donde predicar.

Solo cuando todos tengamos voz propia podremos reflejar la verdad de Cuba, porque nadie es propietario de esa verdad. Las nuevas tecnologías

permiten democratizar las comunicaciones, cualquiera puede publicar sus textos, fotos e ideas, pero, sobre todo, permite la participación de los lectores, creando una forma de expresión ciudadana inédita.

Tengo información de que el gobierno cubano elabora una ley de prensa y espero que esta sirva para garantizar el derecho de los comunicadores a buscar la verdad y el de los lectores a recibir una información veraz y oportuna. Aunque también sé que algunos Defensores de la Fe, quieren extender el poder de la Santa Inquisición hasta el ciberespacio. Si lo logran, muchos arderemos en la hoguera, pero sobre todo habrán vuelto a asesinar la verdad con la excusa de la guerra.

Gustavo Andújar: Muchas gracias, Fernando. Yo me voy a limitar a presentar el material que nos mandó Rolando Suárez, que es una mirada muy objetiva a la legislación cubana en relación con la verdad y una eticidad en las relaciones personales.

En primer lugar, en la Constitución no se menciona la verdad, o sea el artículo 9 a) en la Constitución establece que el Estado afianza la ideología y las normas de convivencia y conducta que son normalmente las cosas que regula la ley. La ley lo que regula es la convivencia entre los ciudadanos para asegurarles un espacio humano en el que desenvolverse. No hay ninguna otra referencia, digamos con una dimensión ética, que tenga que ver con la verdad.

Hay dos grandes cuerpos legales que son el Código Civil y el Código Penal, que son los que, en general, abarcan la legislación. El Código Civil tiene como objetivo regular las relaciones patrimoniales y no patrimoniales vinculadas a ellas entre personas situadas en plano de igualdad para satisfacer sus necesidades. Una cosa importante es que el Código regula que esos derechos que surgen de las relaciones entre las personas han de ejercerse de acuerdo con su contenido social y finalidad, lo cual le da una eticidad. Y plantea, explícitamente, que no es lícito el ejercicio de esos derechos generados por las relaciones cuando el fin que se persigue es causar daño a otro, o sea, siempre hay una relación entre lo legal y lo moral, entre lo legal y lo ético, digamos. Y la ley lo que trata es de regular la eticidad de las relaciones entre los ciudadanos.

Además, se presume que todas esas relaciones siempre se establecen de buena fe, que se parte de un enfoque positivo que no implica daño al otro. Básicamente, esa es la ética con la cual el Código respalda todas las relaciones civiles entre los ciudadanos.

Hay una eticidad en toda la descripción de la conducta en la legislación cubana que es básicamente jusnaturalista, que tiene que ver con el Derecho natu-

ral. Toda la eticidad descrita en el Derecho cubano, lo cual es lógico porque es muy similar al Derecho español, pues tienen la misma raíz, posee una fundamentación que surge básicamente del Derecho natural. Los actos pueden ser nulos cuando se realizan en apariencia sin intención de producir efecto jurídico o con el propósito de encubrir otro, o sea que siempre hay un trasfondo de defensa de la verdad en las relaciones. Quiere esto decir que las relaciones que se establecen y las formas en que se establecen tienen que ser con arreglos a la verdad en la intención.

Hay fraude si una parte infunde una falsa creencia a la otra o la confirma en ella a fin de que emita una manifestación de voluntad malintencionada. Bueno, todo eso es lenguaje legal para decir que las relaciones tienen que basarse en la buena fe y en no engañar al otro, no infundir falsas creencias. De manera que la norma jurídica no reconoce los efectos de un acto que ha estado viciado por la mentira, tanto por engaño como por simulación.

Una cosa interesante ocurre en el matrimonio. Como ustedes saben, Cuba tiene una larga historia de divorcialidad, que viene desde 1918, cuando se aprobó la Ley de Divorcio en Cuba. En nuestro país se valora muy poco la pareja y es una razón por la cual tenemos esa historia de divorcialidad tan intensa. Hay dichos horribles, por ejemplo, ese que dicen a veces: “Los hijos si son familia, el marido es un piojo pegado”. Eso es parte de la sabiduría, entre comillas, popular cubana y expresa un hecho de nuestra realidad que es el muy poco aprecio por la pareja. Tal vez por eso, por ejemplo, entre las causas de divorcio casi nunca se recurre a la infidelidad, que, lo sabemos, resulta muy frecuente. No hay una explicitación de esa causal como motivo del divorcio. Yo la menciono porque es una de las mentiras más extendidas en la sociedad, la infidelidad conyugal.

Cuando entramos en el Código Penal, vemos que protege a la sociedad y a las personas en el orden social, económico y político y a las correctas convivencias de otras normas de convivencia socialista que es un hilo que está a lo largo de toda la legislación cubana.

En las conductas pueden haber actos ilícitos, que siempre son los que causan daño o perjuicio a otro. El que lo causa debe resarcir al otro, etc. Hay acciones ilícitas que pueden producir enriquecimiento, como cuando se transfieren valores de un patrimonio a otro sin causas legítimas. La persona que se enriquece a expensa de la otra está obligada a compensarla.

Es especialmente interesante que se considera delito toda acción u omisión socialmente prohibida. Hay conductas delictivas que se basan en una mentira o engaño, definidos en los artículos del Código

Penal que determinan la ilicitud de tales conductas. El engaño, en general, es sustancia de ilegalidad en la legislación cubana, tal como está descrito muy ampliamente. Y hay una lista de conductas penadas por la ley, que constituyen delito, que tienen que ver con la mentira, con la ocultación de la verdad, porque son contrarias a la verdad. La revelación de exámenes para la evaluación docente; la prevaricación en una resolución de un funcionario que es contraria a la ley; actos en perjuicio de la actividad económica o de la contratación; alterar informes; falsear estadísticas en los informes; usurpación de funciones públicas; realizar sin título legítimo actos propios de una autoridad; usurpación de calidad de capacidad legal; realizar actos de una profesión para la cual no se está habilitado; tráfico de influencias; cohecho; recibir un funcionario público dádivas para que ejecute un acto relativo a sus funciones. Un tipo específico de soborno; la exacción legal o negociaciones ilícitas; un funcionario que en el ejercicio de sus funciones exija impuestos indebidos u obtiene beneficios indebidos cuando participa en un contrato; la denuncia o acusación falsa; el perjurio; el encubrimiento; la ocultación u omisión de datos; la transmisión y tenencia ilegal de bienes del patrimonio cultural y la falsificación de obras de arte; las falsificaciones de monedas; y sorprendentemente, la bigamia y el matrimonio ilegal también. Y por supuesto la difamación, la calumnia, la injuria, la estafa y la evasión fiscal.

Efjense que en el trasfondo de toda la legislación está la verdad y la defensa también de la verdad, sobre todo de la verdad en la relación entre las personas, que es de lo que trata la ley. La ley lo que trata siempre es de regular y de normar las relaciones entre las personas.

Bueno, hasta aquí una mirada somera a estos aspectos, digamos, psicológicos, filosóficos, mediáticos, tan importantes hoy en día, y legal, porque es importante tener la legalidad existente en relación con la verdad.

Ahora abrimos el encuentro a debate, y puede haber por parte del público preguntas, comentarios, aportes que consideren importantes. Usualmente seguimos la norma de que tres personas intervienen. Si son preguntas para el panel nosotros mismos decidimos quién las contesta o quién comenta, y después damos curso a tres intervenciones más. La primera. Orlando Márquez y después el hermano Bayo.

Orlando Márquez, director de Palabra Nueva: Buenas tardes. Felicitaciones a los presentadores. Es una pregunta específica para el padre Tony Rodríguez. No le voy a preguntar sobre los derechos humanos y la Iglesia, eso se lo dejo a otro. Pero la pregunta sería,



para precisar, porque me ayudaría a mí también. Padre, tu hablaste sobre el fascismo en el siglo xx y sus distinciones, pero me parece que se relacionaba más lo que mencionabas con el Nacional Socialismo, incluso, hasta cierto punto, con el estalinismo. Porque, incluso el fascismo, para el Nacional Socialismo, era casi una caricatura, lo consideraba más bien una dictadura, que ellos admiraban: Hitler llamaba a Stalin el genio, y Stalin era un admirador de Hitler a su vez. Porque era el totalitarismo, era otro concepto. Mi pregunta es esa precisamente, yo lo que tú mencionabas lo veo más bien en relación con el totalitarismo que con el fascismo propiamente.

Y la otra pregunta es cuáles son esos derechos que crees que se le pueden añadir a la Declaración.

Antonio Rodríguez: Bien, cuando se hizo la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948, el redactor principal, evidentemente, porque era un equipo, fue el francés René Cassin, que veinte años más tarde recibiría el Premio Nobel de la Paz. René Cassin era católico y por detrás y en su mente, y digo por detrás y en su mente, tenía las verdades, los derechos objetivos y hasta cierto punto, como que no, naturales, de un jusnaturalismo, René Cassin. Pero por detrás de René Cassin, sin que diera la cara, había un filósofo católico de orientación neotomista y personalista que era Jacques Maritain, que era el que iba influyendo en la redacción del texto. Y más atrás, aunque no la aprobó verbalmente, estaba el papa Pío XII. Jacques Maritain en esos momentos era el embajador de Francia en el Vaticano. ¿Con qué se encontró René Cassin? Con un gran problema, ¿cómo llegar a un acuerdo en aquellos derechos humanos que deberían quedar plasmados? Y aparecieron los dos grandes grupos de derechos, por un lado el bloque socialista, que ya estaba conformando, defendiendo lo que nosotros llamamos derechos sociales, el derecho a la educación, el derecho a la medicina, etc., etc. Por el otro lado estaban los derechos humanos defendidos por el bloque, digamos capitalista, y ahí estaban los

derechos individuales, ahí estaba el énfasis de ellos: libertad de expresión, libertad de prensa, etc. También René Cassin, católico al fin, quería defender un derecho humano objetivo, o al menos objetivo para él, porque sabemos que muchas personas no lo tienen como tal, que es el derecho a la vida humana no nacida y que él quería que apareciera ahí. Sin embargo, él sabía muy bien que Inglaterra no iba a firmar la declaración si ponía que de todos los hombres nacen libres, que todos los hombres desde el vientre materno son libres. Y él sabía que no, porque ya en Inglaterra estaba aprobada la Ley del Aborto. Sabía que si se tiraba para el grupo de los derechos individuales el bloque socialista no lo iba a firmar y hacía falta que lo firmaran, y viceversa. Y entonces yo digo, ya a *posteriori*, que la Declaración Universal de Derechos Humanos que tenemos ahora y que yo apruebo, me encanta, fue consensuada y en ese sentido no siguió al jusnaturalismo, sino que en ese sentido siguió al Derecho positivo, aquel que se hace, que se redacta, a partir de leyes secundarias fundamentadas en los Derechos Humanos. Evidentemente, la iglesia la acogió, la defendió, pero no del todo porque faltaban otros derechos humanos. En 1963, menos de dos meses antes de morir, el papa Juan XXIII hizo la encíclica *Pacem in Terris*. Cuando se lee el texto de la encíclica *Pacem in Terris*, abril de 1963, nos damos cuenta que en la práctica es la Declaración Universal de los Derechos Humanos a la que se le añaden varios derechos que no dice la otra. Evidentemente, el derecho a respetar la vida no nacida, y también añade condena al genocidio. Aparece genocidio porque totalitarismo en esos casos que tú has puesto engendraba genocidio. Entonces, si al menos yo entendí bien, tú me preguntabas acerca de estos derechos humanos en relación con el totalitarismo, tanto de Hitler como...

Orlando Márquez: No.

P. Antonio Rodríguez: A ver, arrégrame, enmiéndame.

Orlando Márquez: Sí. Tú hablabas de cuando llega en el siglo xx la corriente filosófica del fascismo. Lo que mencionabas e identificabas con el fascismo, era para mí criterio más parecido al totalitarismo, que puede ser el Nacional Socialismo o el estalinismo, porque incluso cuando el fascismo, que era italiano, se logró el Concordato y el arreglo entre la Iglesia y el Estado italiano, que fue el que le dio la autonomía territorial a la Iglesia. Por eso los conceptos que tú aplicas al fascismo yo entiendo que se parecen más a los del totalitarismo.

P. Antonio Rodríguez: A los del Nacional Socialismo. Claro, yo me di cuenta cuando lo dije pero como estaba apurado y generalizando, no me detuve en eso, pero a quien me refería más bien es al Nacional Socialismo de Alemania. Muy bien, porque así aclaro a todo el mundo.

Gustavo Andújar: Gracias. Hermano Jesús Bayo.

Jesús Bayo, hermano marista y poeta: Sí, para Nelys una pregunta: ¿Qué circunstancias de Cuba impedirían a las personas ser consistentes, a su modo de ver o según las experiencias que usted tenga? Y para Fernando: ¿La libertad de prensa en Cuba cómo facilita o limita la búsqueda de la verdad?



Gustavo Andújar: Vamos a hacer en grupo de tres las preguntas y después va Dmitri.

Thais Iglesias, directora de teatro: Buenas tardes. Disculpe, estoy un poco nerviosa por preguntar. A Nelys y al periodista. ¿Cómo hace una persona cuando hace todo lo posible por ser coherente, consistente, de vivir como piensa, como siente, unir las dos cosas, que para mí es un poco difícil, y ve que todo a su alrededor, o casi todo, le hace difícil ser así, vivir con coherencia? ¿Qué puede hacer uno? ¿Qué herramientas puedo utilizar? ¿Cómo uno puede transformar la crisis en... digamos, en otras posibili-



dades? ¿Cómo puede hacer un joven de hoy que está intentando hacer este proceso, de vivir con coherencia? Si me pueden ayudar. Gracias.

Dmitri Prieto Samsónov, antropólogo y jurista: Sí, muchas gracias al panel por sus excelentes presentaciones pero también muchas gracias a la com-



pañera que acaba de preguntar porque en gran parte expresó lo que yo quería expresar. Tengo una inquietud y una pregunta para el profesor Ravnsberg. La inquietud es que aun cuando fueron excelentes presentaciones las que escuchamos aquí, por el título del panel tal parecía como si la motivación era hablar de vivir según la verdad y probablemente en Cuba, según deduzco, aunque también, por supuesto, situaciones se dan en otros espacios. El mundo fuera de Cuba no podemos decir para nada que es inocente en cuanto a estos temas. Y Cuba, lo sabemos perfectamente, tanto de esa época, digamos, más totalitaria, en tiempos recientes, como en esta época que estamos viviendo ahora, que no sabemos muy bien qué cosa es, pero que sí es distinta de la época de hace diez o veinte años, es claramente distinta, han existido controles, controles ideológicos al principio, hace bastante poco tiempo han existido y algunos muchos de ellos siguen existiendo todavía y han impedido a mucha gente vivir según la verdad. Eso ha generado una gran crisis moral, crisis precisamente de coherencia, consistencia y me gustaría escuchar un poco sobre eso. Y actualmente, por supuesto, es un momento distinto, pero por otras fuerzas que están moviéndose, fuerzas que tienen que ver con la economía de mercado, fuerzas que tienen que ver con determinadas maneras de adaptarse a las personas, no tanto ya al control ideológico sino otras formas y a una nueva generación que va saliendo con criterios distintos. También yo creo que la verdad es la primera víctima aun cuando no estamos en guerra. Cosas muy elementales como, por

ejemplo, llegar al trabajo después de la hora de cierre de inicio de la jornada y marcar la tarjeta como si fueran las ocho, cosa que hacemos diariamente, pero que marcan nuestra moral.

Y la pregunta para el profesor Ravensberg es muy específica: tú hablabas de este *feedback* que nosotros los *blogueros* recibimos en los comentarios. Yo soy *bloguero* de *Havana Time* y, sin embargo, yo muchas veces como *bloguero* que soy me doy cuenta de que uno hace un gran esfuerzo para tratar de ver todas las complejidades, todos los vericuetos, escribiendo un texto donde se trate, por lo menos desde la perspectiva de uno, de ver toda la complejidad de un determinado fenómeno, y después llegan los comentaristas y uno quisiera ver comentaristas que son capaces de hacernos trizas, pero de manera reflexiva, de manera competente. Por lo menos en mi experiencia, el 90% de esos comentaristas desmontan toda esta complejidad que uno construye y halan el argumento ya sea para un bando, podemos llamarlo revolucionario, procastrista, como guste, o para el otro, contrarrevolucionario, anticastrista, etc. Y al final, como que queda esta simplicidad a la cual uno como escritor, como *bloguero*, como periodista ciudadano, es a la que está huyendo. Porque precisamente la misión, paguen o no le paguen por lo que escribe, es comunicar algo que uno siente, que uno conoce, que uno vive, y que resulta, piensa uno, interesante para los demás. Pero parece que no es tan interesante. Lo que viene es el antagonismo para arriba de uno. Muchas gracias.

Gustavo Andújar: Muy bien. Entonces pasamos la pregunta del hermano Bayo para Nelys primero.

Nelys Martín: A ver. La pregunta es qué circunstancias de Cuba impedirían la consistencia en la persona, en los cubanos. Es una pregunta compleja, que implica un análisis, pero voy a hacer una propuesta que evidentemente pasa por mi visión de la realidad de Cuba, aunque como les decía inicialmente, no soy psicóloga social. Por tanto no me encargo de hacer análisis generales, pero sí, evidentemente, con el sujeto particular puedo hacer alguna propuesta. Yo siento que esencialmente los principales problemas tienen que ver con la lógica de la rigidez del pensamiento. Es decir, nosotros hemos sido formados en mensajes que tienden a ser bipolares. Una información que no es del todo amplia y para uno ser consistente en determinados elementos necesita información. Pero si me han formado bipolarmente, que es el pensamiento del escolar, que es concreto, las cosas son o buenas o malas, en la vida siempre tiene que haber un enemigo, el que no piensa como yo es mi enemigo. Son elementos, intrínsecamente,

de daño antropológico, que yo siento que son de los más grandes en Cuba. La rigidez de pensamiento, la exclusión de todo lo diferente. Nosotros tendemos a repetir esquemas rígidos, exclusivos, donde el otro no entra, el que piensa diferente no entra. En ese sentido también ha ocurrido como fenómeno mucha apropiación de terminología. En Cuba hay términos que ya parece que son de la Revolución, y solo existe una Revolución. Por tanto, cualquier experiencia, cualquier comentario que sea diferente o que utilice esa terminología de la que se ha apoderado el sistema, pues entonces entra en ese bando.

Creo que también eso atenta contra la consistencia, pues mis valores son los únicos valores que propone el sistema y ahí de nuevo volvemos a la rigidez de pensamiento. Es decir, si yo siento que hay rigidez y no me puedo expresar con facilidad, cosa que se ve en todos los medios, se ve en los periodistas, se ve en los grupos específicos donde el cubano siente que no se puede expresar libremente, esto tiene que ver con esa lógica. En el contexto en el que estamos, donde nuestro Presidente hace unos pocos días habló de valores sociales, un país donde lo que se promueven son los valores sociales, pero se están olvidando los valores del individuo, la libertad de expresión, el derecho a pensar diferente, pues eso provoca que yo tenga conflictos a la hora de expresar mi valor, que puede ser diferente al que está expresando la sociedad, y a la larga existan inconsistencias en todos los sectores. En el niño, en otros momentos fue con más claridad, pero hoy día también, en el adulto. Lo que así más claro veo para poder pensar en Cuba como sociedad, de las cosas que más han atentado, es la rigidez, la visión única. El ser humano es plural, a pesar de que existe una verdad objetiva, no hay una única manera de encontrar esa verdad, de acercarse a esa verdad. Exclusiones, a lo mejor hasta de otras dimensiones, en todos los espacios se ven. Yo soy psicóloga clínica y la dimensión espiritual está excluida del proceso de la salud. Ahí hay inconsistencia. La rigidez, la apropiación de terminología, el pensamiento bipolar incluso, han generado indiferencia, han generado indiferencia en el que piensa diferente y posee otra verdad. Como yo no tengo manera de resolver ese fenómeno, porque es macro, está más allá de mí como sujeto de una sociedad, pues ante eso muchas veces el mecanismo que ha utilizado el cubano es la indiferencia. No sé si me pude explicar bien.

Fernando Ravensberg: Mira, yo creo que la libertad de prensa es un término muy, pero muy relativo. Libertad de prensa en Cuba, nos podemos poner todos de acuerdo que no existe. Pero qué libertad de prensa tiene un periodista de los medios norteamericanos

cuando va en los tanques que están entrando a Iraq y él va incrustado en el tanque. ¿Con qué libertad de expresión va a poder trabajar o va a poder criticar al Pentágono? O sea, la libertad de prensa es un terreno muy relativo, pero hay mayores y menores expresiones. Yo creo que los lugares donde existe mayor expresión de libertad de prensa es en los medios públicos, más que en los privados o más que en los estatales, o más que en los institucionales, porque todos estos responden o al Estado, o al gobierno o a una institución que tiene determinados parámetros y no va a permitir que el periodista los viole. Los medios públicos, como son en teoría de todos, son los medios que te permiten un mayor margen. Ahora es relativo, lo que tiene mucho que ver con lo que el periodista puede ejercer. Es como la libertad personal, tiene que ver con lo que seas capaz de hacer o lo que seas capaz de apostar por esa libertad. Y la libertad de prensa tiene que ver con eso. Yo escribo cosas a veces que me dicen mis amigos, la gente que lo lee antes de publicarme, me dicen, “haz la maleta después de esto”. Y no he tenido que hacer las maletas y llevo veinticinco años trabajando. Entonces, va mucho en lo que uno sea.

El tema de la libertad en Cuba. A mí me daría vergüenza callarme la boca en Cuba, donde el peligro mayor que tiene un periodista extranjero es que te monten en un avión y te saquen de aquí, mientras mis colegas en Colombia, o en México, o en Iraq, están arriesgando la vida cotidianamente por esa verdad. Muy, muy cobarde tendría que ser por el hecho de que me expulsen. Digamos, yo estoy hablando de un periodista extranjero. Pero un periodista cubano, también. ¿Qué es lo que estás defendiendo? ¿Cuatrocientos pesos cubanos? Te pones a vender coquitos en la puerta de un cine y sacas más. Porque es más digno, es mucho más digno vender coquitos en la puerta de un cine si seguimos el camino de la verdad. Y ahí vamos a lo que tú me preguntabas. Mira, vivir en la verdad. Hay una frase cubana, “vivir en la verdad no es fácil”. No es fácil, siempre es difícil, siempre terminas siendo el problemático, el problemático del grupo, el problemático de la sociedad, el problemático del medio, el problemático del centro de trabajo. Vivir con la verdad o vivir en la verdad implica aprender a vivir contigo mismo aunque los demás no compartan esos criterios. Es un camino. Hay otros, hay otros como acomodarte al medio y tratar de vivir una vida más tranquila, mucho más tranquila realmente, pero hay quien dice que produce cáncer callarse tanto la boca. El tema está en que durante muchos años no hubo opción porque los medios tenían dueño, entonces tú querías publicar cualquier cosa y venía el editor y te decía no sale,

o venía el Departamento Ideológico y te decía: no sale, pero hoy tienes todo el espacio digital. Y ese espacio digital hay que usarlo, hay que utilizarlo, y ahí vamos a lo que tú me decías. Yo creo que la posibilidad de interactuar entre el público y nosotros es un aprendizaje mutuo y muchas veces, la mayoría, diría yo, cuando uno escribe algo los lectores terminan de completar el artículo, terminan de agregarle piezas que te faltaban y que nadie puede tener por completo sobre un tema. Con respecto a eso, hay lugares, por ejemplo, en Colombia nos decían especialistas en redes que algunos medios de prensa han eliminado los comentarios. Yo creo que es un error gravísimo, yo creo que lo que hay que hacer es administrar los comentarios. Por ejemplo, en *Cartas desde Cuba* están prohibidos los insultos, no puedes insultar a otras personas; están prohibidas las mentiras, o sea, si tú me haces un comentario y dices que Fidel Castro, por ejemplo, tiene una cuenta bancaria en Suiza, yo inmediatamente te digo: danos a todos el número de la cuenta y el banco, para saber. O pide disculpas por mentir. Y el participante para volver a participar en *Cartas desde Cuba* tiene o que dar las pruebas de lo que dijo o pedir disculpas. Entonces se va generando un ambiente y se va generando un debate mucho más constructivo y obligas a la gente, de alguna forma, a pensar un poco más en lo que va a escribir. Hay que tener en cuenta que tenemos dos equipos jugando: uno en La Habana y otro en Miami, que son profesionales en esos medios, que tú los ves que trabajan en eso, en meter propaganda como comentarios en los distintos *blogs*. Ahí hay que tratar de administrarlos también o tratar de obligarlos a que por lo menos piensen lo que escriben, a que no sean frases hechas que te tiran como, no sé, “abajo los Castros” o “viva la Revolución”. No, si vas a comentar, comenta sobre el tema.

Pero yo creo que los comentarios y esa relación entre el lector y el periodista o el comunicador, para ser más amplio, es vital, y es vital no solamente para ellos sino es vital para aprender nosotros. Y el internauta ya no quiere una comunicación unidireccional, no acepta que tú escribas y tragarse lo que tú le diste sin masticarlo. Él quiere expresar su punto de vista, quiere cuestionarte o aplaudirte, da lo mismo. Pero yo pienso que esa es una forma de expresión ciudadana, como decía hoy, inédita. Nunca antes había habido eso.

Gustavo Andújar: Ahora otra tanda de tres preguntas. Por favor, alcánzale el micrófono. La insistencia en el micrófono es que grabamos todas las intervenciones y es importante que queden con la mayor claridad posible.

Félix Sautié, periodista: Yo no quiero referirme a lo que habló mi colega Ravensberg, quiero dar mi opinión. Yo le tengo mucho miedo a la ley de prensa,



porque no conozco a los legisladores. Entonces, cuando tú no conoces a los legisladores, pues la ley puede ser una anti-ley o puede ser una mordaza, no sé lo que puede ser. Yo llevo cincuenta y ocho años de haber publicado mi primer artículo, o sea que llevo tiempo, he pasado por el periodismo, estoy lleno de arañazos. Y yo pienso que hay que definir primero otras cuestiones fundamentales en la sociedad antes de ponernos a apoyar una ley que sería muy buena si definiera las cosas que necesitamos que se definan y pusiera un poco de orden. Pero en estos momentos en que existe precisamente la posibilidad de que cualquier persona, si tiene acceso, ponga su comentario, y eso es muy bueno, yo estoy en contra de la situación que tenemos aquí en Internet. Lo he escrito muchas veces: hay que abrirse al futuro aunque yo pienso que nosotros vivimos en el presente, siempre vivimos en el presente. El pasado es un presente exiguo y el futuro es un presente que pudiera ser. Vivimos en el presente y el presente es lo que constantemente se manipula a partir de la realidad. La realidad tiene tres planos, la que yo quiero que sea, la que me quieren imponer y la que es. Y en ese contrapunteo es donde se manifiesta toda la manipulación. Y en estos momentos es muy importante tener en cuenta otras cuestiones y tener en cuenta que hay una revolución en la información que lo ha dado precisamente la informática, y esa revolución en la información plantea nuevos problemas porque en Cuba no hay legisladores capacitados para legislar sobre esos problemas, porque no entienden las nuevas técnicas de la información. Eso es lo que quiero plantear.

Yosniel García Marrero: Bueno, darles las gracias a todos los panelistas y a los que han hablado antes de mí por los comentarios y las preguntas. Yo tengo

una pregunta particular y es para Fernando Ravensberg, sobre la visita del presidente Obama. Hay todo un eco, hay toda una resonancia de esa visita que quizás todavía no hemos podido captar, porque lo cierto es que el promedio de los cubanos no tiene acceso mayoritario a ninguno de estos medios. Todavía el progreso no es una realidad expandida en la sociedad cubana. Hay unos pocos que pueden acceder a Internet, pero otros no tienen vías alternativas para acceder a ella. En fin, la pregunta concreta es si usted pudiera sintetizar el eco o la acogida, o las reacciones que existen en este mundo al que usted se ha referido, alternativo de la prensa cubana, sobre esa visita. Porque lo que yo tengo es lo que puso la televisión cubana, por un lado, y el discurso de Telesur, por otro, y no sabía cuál de los dos era el oficial, porque eran en paralelo, pero uno contrario al otro muchas veces. Entonces, ¿cuál es el otro eco para yo poder balancear un poco esa visita? Gracias.



Yarelys Oliva, estudiante de Teología: Buenas tardes. La pregunta mía es para la psicóloga. Viene de una duda referida al tema que usted trató. ¿Usted quiso decir que aquí en Cuba vivir en la verdad es vivir constantemente en una lucha de aquello que se sabe que no será posible? Es la pregunta que tengo.



Nelys Martín: No la entiendo, pero si puedes explicarme un poquito más porque si eso fue lo que dije entonces no podría dar respuesta.

Yarelys Oliva: Sí, yo le estoy preguntando si vivir en la verdad, que usted plantea, es vivir aceptando luchar por algo que no es posible. ¿Me entiende? ¿Me explico?

Fernando Ravensberg: Mira, la visita de Obama yo la califico casi como la entrada de Hernán Cortés en México. A nivel comunicacional o a nivel de comunicación política fue cañones contra arcos y flechas. La visita de Obama fue una planificación perfecta de comunicación política. Hay gente que me dice “no, pero Obama es espontáneo”. Digo, sí, ¿y Obama ve todos los lunes el programa de Pánfilo? Vamos, hombre, eso es el equipo de Obama, es el equipo de Obama el que contactó con Pánfilo, porque pensar que Obama está viendo los lunes “Vivir del cuento” ya está en otra dimensión, porque necesitaría un traductor al inglés, y además un traductor que le explicara los chistes cubanos. Bueno, ¿qué pasó? Fue una joya de comunicación política, y ganó, él no disparó un dardo, un solo dardo, al cerebro de los cubanos, disparó todos al corazón y al ego. “El cubano la inventa en el aire”, y en español. Vamos hombre, llegó y llegó a la gente. Y la repercusión de lo que pasó. Cuando mandó el *twitter* “qué bolá, cubanos, estoy abordando el avión” o algo así, “qué bolá”. O sea, todo fue muy bien orquestado. La conferencia de prensa, donde la prensa que venía con él, lógicamente, apuntó los cañones hacia Raúl Castro, y la prensa cubana en vez de preguntarle a Obama le pregunta a Raúl Castro... ¡Es el colmo! Fue el colmo. ¿Y quién planificó esa gloriosa estrategia? Ah, y después viene Obama y dice su discurso, que fue brillante, además, con los telepronter, que nadie vio, porque realmente no se ven, y se quedaban sorprendidos porque Obama lo mismo hablaba para allá, que hablaba para aquí un discurso coherente. Claro, tenía un telepronter aquí y otro telepronter allá que no se ven. Y yo tengo la foto aérea de Obama con los dos telepronter donde sí tú ves lo que se le escribe. Pero el discurso que da ahí fue también genial, digamos. Apeló a eliminar las empresas intermediarias, apeló a que los cubanos ganen en la misma moneda que tienen que comprar. O sea, tiró las cosas justas y, por supuesto, apeló a eliminar la historia. Olvidémonos de la historia, límpíenme los antecedentes penales, no solamente me dejen libre, además límpíenme los antecedentes penales. Creo que el Cardenal hace poco habló de eso y dijo que era imposible borrar la historia porque la historia es

la madre de la vida, la historia somos nosotros mismos ayer. Pero fue brillante.

Del otro lado, salió Obama de aquí y se ve que se dieron cuenta que los cañones eran más fuertes que las flechas y salieron a tirarle a Obama. Entonces salieron corriendo los periodistas ahí mismo, en el propio teatro, a preguntar. ¿Y quiénes aparecieron? Le empezaban a preguntar a las mismas personas que formaron el lío en Panamá, que parece que la sociedad civil cubana es chiquitica así, porque los mismos que van a Panamá son a los que le preguntan aquí. Y, por supuesto, el mismo discurso de barricada de Panamá fue el discurso de barricada aquí, que aplicaron aquí.

El colmo ya de la locura fue *Tribuna de La Habana* cuando le publica un artículo diciéndole “negro ¿tú te haces el sueco, tú eres sueco?”. Algo por el estilo, casi casi se podría hablar de un insulto racial, que para más agravante lo escribe un negro. O sea que es de locos. Repito que a nivel de comunicación política fue como la entrada de Cortés en México, avasalladora con los caballos, los cañones y con todo. Yo creo que esa es la esencia de la visita de Obama y... Ah, por supuesto, ¿quiénes fueron nuestros estrategas? Los de siempre, los defensores de la fe, los mismos que andan censurando a la prensa, son los mismos tipos que organizan. Estaban ahí, yo me los encontré en el Centro de Prensa, mirando qué hacían los periodistas cubanos y diciendo a quién podían preguntarle y a quién no, y entonces en vez de preguntarle a Obama le dijeron ponle la pala a Raúl para que Raúl pueda... ¡Hombre, deja eso! Tienen a Obama ahí, le están preguntando a Raúl Castro sobre los presos políticos en Cuba y nadie le pregunta a Obama sobre los presos en Guantánamo, que ya de paso son más en número que los cubanos. Aquello fue un desastre, yo creo que si yo fuera el gobierno cubano despido a todos, me quedo sin tribunal de la Santa Inquisición y busco gente nueva, porque realmente ya lo de Panamá fue malo y esto fue peor que peor.

Gustavo Andújar: Quedó pendiente la pregunta de la muchacha que tú, Nelys, ibas a contestar.

Nelys Martín: Cuando yo me expresé no estaba hablando del ser. ¿Cómo yo como psicóloga voy a negar la posibilidad del ser de buscar la verdad? En todo caso supongo que habré dicho que es difícil en una sociedad así, como lo sería en otra. Cada sociedad tiene sus elementos que a nosotros como individuos nos hacen difícil la tarea de poder expresar nuestra libertad, de poder expresar nuestra verdad y nuestros valores. Pero no creo que realmente el ser

sepa que es imposible y esté todo el tiempo en lucha por algo que no puede lograr. Sí podemos, incluso en Cuba, vivir nuestras verdades, podemos vivir nuestros valores, lo que pasa es que implica asumir nuestros miedos y por tanto las consecuencias de expresar lo que soy, lo que quiero en mi vida. Y Fernando dio testimonio directo de una expresión de consistencia en su vida. Eso es lo que quería decir.

Manuel Alonso, economista: El panel ha hablado de cosas fantásticas. Yo he venido aquí a aprender mucho, de hecho lo estoy haciendo, pero no se ha hablado una palabra de la orientación. En Cuba tenemos un gran cuerpo legal, incoherente, medio enrevesado, pero la orientación pesa más que cualquier ley, eso está claro. ¿Está escrito algo sobre el largo del



cabello y el diseño de la ropa en los adolescentes, en los jóvenes, en general, en las escuelas? Eso no está escrito y ningún joven en la actualidad puede ir con el cabello largo a ninguna escuela. ¿Estaba escrito lo de la tarjeta blanca? ¿Había algo escrito sobre el hospedaje de los cubanos en los hoteles? Eran orientaciones. Sobre la música: recientemente en un *blog* se escribió sobre el *rock*, música prohibida. El número ocho fui yo. Ahí apareció un tal “Tamakún” que lo único que le faltó fue sacar una catana y cortar el cuello a todo el que tenía delante. Él dice que todo eso es mentira. Efectivamente, no había una ley que lo prohibiera. Pero era diversionismo ideológico, ritmos extranjerizantes, conducta feminoide, etc., etc. Como eso fue en la época en que yo tenía dieciséis años pasó por mis costillas. En cuanto al periodismo de Obama, ¿la prensa nacional quería que Obama viniera aquí a arrodillarse y a pedir perdón? Eso se

sabía que no iba a pasar. ¿Que iba a dar una conferencia sobre el *Manifiesto Comunista*? Tampoco iba a pasar. ¿Que venía a cantar la Internacional? Tampoco. Quiero decir que Obama hizo lo que se sabía que iba a venir a hacer. Entonces a qué viene la sorpresa. Los dejó sin discurso. La prensa, nuestra prensa, ha quedado muy mal parada. Ahora, en otra lectura, ¿quién fue el que trajo a Obama a Cuba? ¿Por qué Obama viene aquí? Fue un pacto inter-gubernamental. Quiere decir que hablar mal de la visita de Obama es hablar mal indirectamente de los que lo trajeron. Y eso no ha quedado claro en ninguna parte. Gracias.

Gustavo Andújar: ¿Alguna otra pregunta? ¿Algún panelista quiere hacer algún comentario?

Fernando Ravsberg: Algo que se me quedó de la visita de Obama. Imagínense ustedes la importancia que tiene para un cubano la familia. La familia para los cubanos es algo muy especial, por donde sale uno salen todos, o sea, es algo muy particular. ¿Qué hizo el tipo? Se bajó del avión y apareció él, la mujer, las dos nenas, la suegra, o sea se trajo hasta el perro. ¿Qué apareció? Apareció una familia, hasta en eso fue brillante como comunicación política. No estoy diciendo que los contenidos de lo que Obama dijo estén bien o mal. No tiene que ver con eso, tiene que ver con comunicación política.

Gustavo Andújar: ¿Algún otro comentario, alguna pregunta? Entonces solo me queda agradecerles a los panelistas y a ustedes su participación.

El periodista Félix Sautié, en su intervención en el espacio En Diálogo reproducido en nuestro número anterior, declaró que en los años 50 él había sido dirigente de la JEC (p. 109). En el proceso de transcripción de las intervenciones nosotros interpretamos esa sigla como AJEF (Asociación de Jóvenes Esperanzas de la Fraternidad), organización aún vigente. Tras la publicación del número él nos hizo llegar la aclaración de que en realidad se había referido a la extinta Juventud Estudiantil Católica, y nos solicitó que diéramos a conocer esta rectificación. Cumplimos ahora con su deseo, pero no sin anotar que si él, en su intervención, hubiera desglosado esa sigla nosotros no nos hubiéramos equivocado. Vale. (N. del E.)

